"Virya"

Cuarta Epoca

Imp. Lines. A Reyes — Apartado No. 568

AÑO XXIV | SAN JOSÉ, COSTA RICA, FEBRERO Y MARZO 1932 | Nº 85

CONTRASTE ENTRE LA ARQUITECTURA HINDÚ Y LA MAHOMETANA

(CONCLUYE)

Fué el reconocimiento de estas diferencias lo que hizo decir impertinentemente a Mirza Aziz Kokah, el amigo de Akbar: "Un hombre debe tener cuatro esposas: una esposa persa para tener alguien con quien hablar; una esposa Khurasani para el cuidado de su casa; una esposa hindú para que críe a sus hijos; y una eposa de Maravannahr para castigarla a fin de que sirva de ejemplo a las otras tres". Nótese la diferencia entre la mujer persa y la hindú. La primera es extrovertida, objetivista, deseosa de interesarse en los asuntos de su engreído esposo a quien sin duda mira como un objeto de curiosidad. La segunda, introvertida, subjetivista, dedicada a su deber para con los hijos, los cuales le son más reales que las fantasías de su esposo.

Esta diversidad psicológica explica, al menos para mí, el hecho de que el artista hindú no trata de ser "fiel a la naturaleza". Busca subconcientemente, todo el tiempo, aquello que los teósofos llaman el "lado de la vida", en contraposición con el "lado de la forma". El arte hindú se afana por crear con los varios elementos que le presenta ante la vista la naturaleza física, una naturaleza mística e interna. La naturaleza como "idea" le es más real que como "hecho". Pero el artista mahometano desconfía de sueños vagos, acepta la naturaleza tal cual es, y lee sus propósitos en las cosas que ella misma ha creado. Es el "lado de la forma" el que le llama la atención y no el "lado de la vida".

Es porque el artista hindú se preocupa más de la "vida" que de la "forma", que él escoge el duro y resistente granito y no el mármol suave. Con el mármol hay que ser por completo fiel a la naturaleza; se puede, como hicieron los más grandes escultores griegos, convertir la fidelidad a la naturaleza en fundamento para algo superior, para una natuleza arquetípica, mas hay que comenzar antes por ser estrictamente fiel a la primera. No así con el granito. El valor del granito reside en que no puede revelar la idea y por lo tanto ésta queda aprisionada en el granito.. Cuando se mira, entonces, una columna de granito, nos encntramos ante una columna que se halla todavía en el proceso de nacer. De allí que podamos leer en sus nonatas perfecciones. Pero la columna de mármol es la que ha nacido y por ende revela sus perfecciones. Ninguna de las dos columnas es fundamentalmente más artística que la otra. Todo depende del observador. Según sea

introvertido o extrovertido, la columna de granito o de mármol tendrá para él mayor significado.

Para mí es esta la diferencia fundamental entre la arquitectura hindú y la mahometana: una pone énfasis en el "lado de la vida" y la otra en el "lado de la forma". Cada una es arte dentro de su especie, sin ser superior o inferior a la otra. Para el observador sensitivo, cada una es el complemento de la otra. En eso reside el valor de ambas, para quien busca la totalización del arte.

Dije al principio que la arquitectura revela lo que un pueblo sueña en llegar a ser. Por consiguiente, una arquitectura digna de ese nombre aparece sólo cuando un pueblo esté conciente de su unidad espiritual. Esa unidad puede expresarse en una organización política, con su constitución y sus leyes; pero la unidad puede existir sin una personalidad política. Bajo los Mughales, el pueblo mahometano se hallaba conciente de destino y, por tanto, la arquitectura mughal se destaca clara y precisa. Pero en el pasado el pueblo hindú no tuvo el sentido de su unidad política y así debería encontrarse sin una arquitectura distintiva. Sin embargo, la posee, porque una unidad cultural muy sutil, de carácter no político, durante muchos siglos, ha unido al norte y al sur, al este y al oeste de la India para formar una organización cultural y religiosa.

Los hindúes y los mahometanos, en el pasado, han tenido, cada uno, un tipo especial de arquitectura, por cuanto cada uno tenía el sentido de su propia unidad. Pero ahora con sólo mirar la arquitectura de las construcciones que se han levantado durante los últimos cien años, se nota cómo ha desaparecido esa vieja unidad. Mirad ciertos edificios de Madras, tales como el Colegio Panchayappa con su pórtico griego, y el Colegio Presidencial con su palazzo italiano y su cúpula nada italiana. ¿Qué puede esperarse de los jóvenes que han sido educados ahí, en cuanto al reconocimiento de la unidad entre los pueblos de la India? ¿Qué significan hoy las columnas de las grandes mansiones que los arquitectos modernos construyen para los ricos? Esas son columnas latinas que los franceses y los portugueses introdujeron en la India. No es que los arquitectos indos hayan perdido su capacidad para darnos columnas indas, sino que para encontrarlas en Madras es necesario ir a las angostas calles de George Town, con sus casas pequeñas y bajas, en las cuales los ricos no quieren vivir. ¿Por qué nuestras clases pudientes no exigen las columnas de madera o de granito, exquisitamente talladas, que se encuentran en el sur? Es a causa de la desnacionalización que ha venido operándose en la India durante las últimas generaciones. El edificio de Anjuman debe exceptuarse; constituye allá en la Mount Road, un oasis para los ánimos sedientos y el corazón late con más vigor ante una vislumbre de la India mughal. Pero, qué anticlimax para ese entusiarmo produce el escuchar que se llama "Lawley Hall"! Por supuesto, que es como el cascarón de un huevo; una vez dentro de él, todo es vacío y deprimente.

Justamente porque se ha perdido el viejo sentido de la unidad, es que tales construcciones se levantan durante los últimos cien y un años, y que las ciudades de la India sean tan coáticas. Los arquitectos del gobierno, ya sean europeos o indos nutridos con modelos europeos, han eregido construcciones públicas que son, desde un punto de vista racionalista, un desacierto, tanto para el pueblo como para el lugar. Y lo más triste de todo, es que las gentes no se dan cuenta en absoluto del desacierto, y siguen pidiendo más desaciertos a sus constructores!

Sin embargo, una vez más el sentido

de la unidad nacional aparece paulatinamente en la India. La rebelión política es un indicador de que una sutil unidad nacional está naciendo. Ya sea que para realizar esa unidad se necesite una o se necesiten varias generaciones, antes de llegar a abolir las diferencias raciales, el proceso de la unidad sigue adelante ¿Cuál será su efecto en la arquitectura?

Es imposible predecirlo. Como el extrovertido no puede tranformarse en el introvertido, y viceversa, así la arquitectura hindú no se hará mahometana, ni la mahometana hindú. ¿Podrán mezclarse las dos? Es evidente que ha querido hacerse éso en poca escala, en New Delhi, y el resultado no ha producido entusiasmo alguno. Los futuros arquitectos de la India considerarán New Delhi como un mero intervalo histórico; porque no es la glorificación de la vida inda, sino la glorificación del aporte británico a la India, con lo hindú y lo mahometano como simples accesorios.

No puedo yo encontrar la mezcla de los estilos hindú y mahometanos. Creo que su fuerza será mayor si permanecen separados. Pero cada uno debe desenvolverse según sus propias líneas y aplicarse a nuevos usos. Las estaciones ferroviarias de Lucknow y Crawnpore son nuevas tentativas para perpetuar la tradición mughal; y desde el aspecto hindú, ví el otro día una pequeña estación, en la sección de Nidamangalam—Mannargudi, que me llenó de emoción, por cuanto tenía columnas cuadradas y era típicamente sud-inda, aunque hecha de ladrillos y cubierta de cemento. Yo quisiera inmortalizar al imaginativo ingeniero que se atrevió a construir una típica aunque pequeña estación hindú en Haridramadhi.

Por cuanto el alma de la India ha estado dormida tanto tiempo, es por lo que tenemos hoy tan poca inspiración. Pero espero que llegue pronto el momento en que la India, convertida en una nación, con sus dos grandes comunidades la hindú y la mahometana, vuelva por los fueros de su arquitectura, no sólo para los edificios públicos sino también para sus casas y oficinas. Cuando el presente desacierto arquitectónico haya pasado, lo bueno que está latente en nosotros se manifestará con más facilidad. Porque todo en la vida que tiene línea y color, ayuda o estorba según la relación que tenga con nosotros. La arquitectura produce un efecto sutil en el carácter. Verdad es ésta que aún no ha sido descubierta por las comisiones escolares, que aprueban los planos de construcción escolar para los niños.

He dicho que la psicología divide a los hombres en dos tipos: los de mente suave y los de mente dura, los introvertidos y los extrovertidos, los nacidos dos veces y los nacidos una vez, los racionalistas y los practicistas, los místicos y los pragmáticos. Ningún tipo es mejor que el otro, son tan solo diferentes. Supongo que uno debería pertenecer a los dos simultáneamente, pero este es un consejo de perfección que se alcanza sólo teniendo más de una encarnación que vivir. En todo caso, comprender estos dos tipos es admirarlos.

Tal es el caso con la arquitectura hindú y la mahometana. Son diferentes. En esta diferencia reside su poderosa inspiración para cuantos realizan que la arquitectura es "música congelada" con la cual los hombres ofrecen su alabanza a Dios.

C. Jinarajadasa.

LA CIENCIA ANTE EL ENIGMA DEL UNIVERSO

El siguiente artículo, traducido del «New York Times», está basado en una serie de entrevistas con seis hombres de ciencia europeos, celebradas con el Sr. J. W. N. Sullivan, bien conocido escritor inglés sobre cuestiones científicas.

(Tomado de la Revista Sophia)

Jamás se ha ponderado tanto acerca del Enigma del Universo como ahora. Las cuestiones que se debaten son como estas: ¿Es la vida en este planeta un accidente o responde a un plan preestablecido? ¿Puede la ciencia aducir pruebas o alentar la esperanza en otra vida después de esta? ¿Existe realmente el mundo fuera de la conciencia del hombre? ¿Cuál es el destino del Universo?

En los párrafos que siguen se exponen las opiniones sobre tales tópicos de seis prominentes hombres de ciencia. Ellos son: Sir James Jeans, notable físico británico; Sir Arthur Stanley Eddington, Profesor de Astronomía de Cambridge; el Profesor Schrodinger, uno de los físicos más brillantes de la escuela moderna; el Príncipe de Broglie, ganador del Premio Nobel, cuyas investigaciones sobre física atómica le han dado prominencia científica en Francia; H. G. Wells, bien conocido intérprete de cuestiones científicas y el Profesor Max Planck, otro ganador del Premio Nobel, cuya teoría "quantum", junto con la teoría de la relatividad de Einstein, abarca casi completamente el conjunto de la física moderna.

"¿Cree usted — preguntamos a Sir James Jeans— que la vida en este planeta es el resultado de algún accidente, o que es parte de algún gran plan?"

"Me inclino —contestó Sir James— a la teoría idealista, según la cual la conciencia es fundamental y que el universo material es un derivado de la conciencia; no que la conciencia sea una consecuencia del universo. De ser así, hemos de deducir la consecuencia de que existe un esquema general. Mi inclinación hacia el idealismo es, en gran parte resultado de modernas teorías científicas; por ejemplo, el principio del indeterminismo, que es opuesto a la antigua doctrina científica, según la cual, la naturaleza está gobernada por leyes estrictamente determinadas. El nuevo punto de vista de la ciencia es: que el Universo parece más cerca de ser un gran pensamiento que una gran máquina. Bien puede ser, creo yo, que cada conciencia individual sea una célula cerebral en una mente universal".

"¿Cree usted que algo del hombre, además de su influencia y los recuerdos de sus familiares y amigos, sobrevive a la muerte física?"

En vista de mi observación de que nuestras mentes son parte de una mente universal, su pregunta carece de objeto. Pero, aparte de esto, el problema es más bien un pseudo problema. Envuelve la noción del tiempo. ¿Cómo vamos a considerar el tiempo, especialmente, en vista de la teoría de la relatividad? Me inclino a coincidir con la observación atribuída a Hermann Weyl que *los acontecimientos no suceden, sino que nos topamos con ellos*. Y el hecho de que todos nosotros nos topamos con ellos en el mismo momento es, ciertamente, significativo. Ello viene a fortalecer, ¿no lo cree usted así? la noción de que todos somos parte de una mente general".

El Profesor Eddington nos presenta un punto de vista diferente. "Creo— dice— que es muy posible que la vida.

como fenómeno físico, se haya producido por accidente. No encuentro en mí, prejuicio alguno contra la idea de que la vida surge naturalmente de ciertos agregados físicos. Puede que algún día se demuestre esto experimentalmente: la conciencia, a mi parecer se encuentra en un plano enteramente diferente. Conciencia es fundamental. Hay que presuponerla en toda discusión sobre el origen y naturaleza de todo cuanto existe. El universo material mismo es una interpretación de ciertos símbolos presentados a la conciencia. No tiene sentido alguno hablar de la existencia de algo, salvo como formando parte de la trama de nuestra conciencia".

"¿Cree usted —preguntamos al Profesor Eddington— que, aparte de su influencia y de la memoria de sus amigos, sobrevive algo a la muerte física?

"Preferiría —contestó— no discutir esta cuestión. Después de muy larga asociación con una persona muy querida, el deseo de creer en la supervivencia ha de ser muy fuerte; pero a mí la idea de la supervivencia me parece, digamos antiestética. Vemos que algunas grandes vidas han sido cortadas en flor. Parece en cierto modo banal el que nos digan que han pasado a una vida más brillante y mejor en otra parte. Pero prefiero no seguir hablando de esto".

El Profesor Schrodinger, en contestación a la primera pregunta, dijo:

"Creo que Universo material y la conciencia están hechos de la misma substancia. No es, en manera alguna, sorprendente para mí, el que el hombre sea capaz de descubrir las leyes, de acuerdo con las cuales la naturaleza trabaja. No podemos hablar de la naturaleza como algo separado de la mente. La naturaleza de que hablamos es la naturaleza que existe para nuestras mentes; no podemos conocer otra alguna".

Preguntado si en su opinión la vida en este planeta era el resultado de un accidente o parte de un gran esquema, el Profesor Schrodinger replicó:

"La vida, tal cual la conocemos, parece, ciertamente, depender de condiciones en cierto modo especiales. Si uno estudia la Tabla Periódica de los Elementos, por ejemplo, notará que el elemento carbono parece poseer propiedades bastante extraordinarias. Estas propiedades son peculiarmente adecuadas para construir cuerpos orgánicos. Suponiendo que no existiese carbono en la naturaleza, ¿podría la vida manifestarse? Parece improbable, aunque, naturalmente, pueden existir formas de vida de las cuales nada sabemos. Pero toda vida en este planeta depende del carbono, y parece que el carbono es el único, que posee precisamente las extraordinarias propiedades necesarias. Puede muy bien ser, de consiguiente, que la vida sea el resultado de un accidente o coincidencia".

"Este planeta, al parecer, posee la exacta substancia química y las exactas condiciones físicas de temperatura y otras que hacen la vida posible. Pero yo no creo probable que la vida esté confinada a este planeta. El suponerlo me parece que está contra todas las probabilidades. Basándonos en cualquier teoría científica del origen de los planetas, debemos admitir que hay un gran número de ellos, diseminados por todo el universo material. Las substancias materiales con las cuales estamos familiarizados parecen encontrase en todas partes. De consiguiente, aún basándonos en la doctrina de casualidad pura, considero que es altamente improbable que la vida esté limitada a este planeta".

"Pero, parece —replicamos— que toda actividad en el universo debe llegar algún día a su fin. Cuando eso ocurra no existirá vida en parte alguna del universo. ¿Habrá sido, entonces, la vida

un episodio sin significado permanente?"

"No puede existir significado sin vida —contestó—. Aunque la vida aquí sea la única vida en el universo, esa vida es su justificación, el foco de todo".

"Pero, si llega a un fin!"

"No me asusta más el tiempo que el espacio, dijo el Profesor Schrodinger, sonriendo. La vida aquí está confinada a un pequeño espacio del universo. Puede igualmente estar confinada a un pequeño espacio de tiempo. Pero, si esta vida es la única vida, el entero significado del universo, en toda su extensión y en toda su historia, ha de encontrarse aquí. Pero, aunque creo que la vida puede ser el resultado de un accidente, no creo eso en cuanto a la conciencia. Conciencia no puede explicarse en términos físicos; porque la conciencia es absolutamente fundamental y no puede explicarse en términos de nada más".

El Príncipe de Boglie tiene fé en un esquema. "Dificilmente puedo creer que la vida sea algo fortuito—dijo—. En efecto tengo una fuerte impresión de que la vida no puede surgir casualmente".

"Entonces debe ser parte de un esquema?"

"Sí".

"Cree usted, pues, que es posible saber algo de ese esquema?"

"Es posible. Pero ese conocimiento no se puede alcanzar por medios científicos. Si ese conocimiento es asequible ha de ser conocimiento de clase diferente al científico. No sé que clase de conocimiento puede ser; pero no diré que tal conocimiento sea imposible".

"¿Cree usted que algo de la personalidad del hombre sobrevive a la muerte corporal?"

"Eso es, puramente, cuestión de evidencia y, a mi modo de ver, la evidencia no es suficiente para justificar el que creamos en la supervivencia".

"Cuál es, en su opinión, el status del principio de indeterminismo? ¿Es simplemente una afirmación de nuestra ignorancia temporal, o debe considerarse como un descubrimiento de que la naturaleza no constituye un sistema estrictamente determinado?"

"Considero el principio de indeterminismo como fundamental — contestó el Príncipe de Broglie— No ha de considerarse meramente como un dispositivo útil en la presente etapa de la ciencia; es decir, un dispositivo que más tarde puede ser desechado y reemplazado. Expresa una característica fundamental del Universo. La antigua noción según la cual la naturaleza constituye un esquema perfectamente determinado, debe abandonarse".

"¿Cree usted, que la conciencia puede ser explicada en términos de materia?"

"No. No veo, como la conciencia puede derivarse de cosas materiales".

"Cree usted, que la materia existe independientemente de la conciencia?"

"Considero conciencia y materia como aspectos diferentes de una misma cosa. Existe una substancia de la cual se componen conciencia y materia. El aspecto de esa substancia que examinamos por métodos científicos, es lo que llamamos materia. El otro aspecto, del cual conocemos por métodos, no científicos, sino directos, es lo que llamamos conciencia".

H. G. Wells no cree que sea posible encontrar un esquema universal. "Si tal esquema existe, dice, está completamente fuera de nuestra conciencia. Vivimos en un mundo en que el espacio tiene tres dimensiones y el tiempo es una realidad. Tenemos que estudiarlo todo a base de tales términos. Pero creo también posible que el universo sea estático y de cuatro dimensiones".

"¿Cree usted posible el establecer de alguna manera contacto directo con esta realidad extra humana?"

"No. Creo que todos nuestros pensamientos y sentimientos están limitados por valores humanos. Yo no creo que la meditación mística religiosa sea otra cosa que la retrovisión de la experiencia y tratar de hacerla coherente. Cuando en alguno de mis libros he presentado a hombres que se retiran a lugares solitarios a meditar, he tenido en mente esa clase de meditación. No creo que la meditación religiosa sea una búsqueda por algo nuevo. No es un método de establecer contacto con alguna realidad extra humana. En efecto, yo no creo que exista un determinado instinto religioso, o facultad, en ese sentido. El hombre está enteramente limitado a pensamientos y aspiraciones relacionados con valores humanos, con la vida y el desenvolvimiento de la raza humana. La mente no tiene poder para trascender esas limitaciones".

"¿Cree usted que algo del hombre sobrevive a su muerte corporal?"

"No creo en la supervivencia del individuo. Se puede decir que un hombre sobrevive nada más que en lo que haya contribuído a la mente de la raza".

"Entonces si la raza humana llega a su fin, ¿este será el fin de todo?"

"Sí"—contestó el señor Wells—.

El Profesor Planck, contestando a la primera pregunta, dijo: "Creo que la vida es parte de alguna vida más grande que nosotros, la que somos incapaces de comprender. Pero esta no es una creencia científica. Es una creencia que ha de justificarse con otras razones que no son científicas. Su pregunta sólo puede contestarse con una fantasía, que es la manera de representarse cosas a uno mismo en términos que no sean científicos. Las creencias que se expresan en una fantasía no se sujetan a pruebas científicas; son creencias de orden distinto a las que se apoyan en evidencia suministrada por la ciencia. Su pregunta, pues, aunque no es una que pueda contestarse apoyándose en pruebas científiifcas, es una cuestión subre la cual se puede mantener una creencia".

"¿Cree usted, que conciencia puede explicarse en términos de materia y sus leyes?"

"No. Considero la conciencia como fundamental; y a la materia como un derivativo de la conciencia. No podemos ver más allá de la conciencia. Todo de lo que hablamos, todo lo que consideramos como existente, presupone la conciencia".

VELADA DE CLAUSURA DE LOS TRABAJOS DEL AÑO 1931

DICIEMBRE 27, 1931

Las Logias de la Sociedad Teosófica de Costa Rica clausuraron hoy sus trabajos de 1931, y han querido, como en otros años, reunir a un grupo de amigos de la Sociedad y estudiantes de Teosofía, para tener una hora de amigable camaradería, y entrar en el receso acostumbrado de los meses de verano.

Al mirar retrospectivamente la labor realizada por las Logias costarricenses en 1931, un sentimiento de legítima satisfacción se justifica, porque ellas han trabajado empeñosamente, en medio de

las dificultades naturales de esta clase de esfuerzos y de las que se derivan de esta hora difícil para el mundo, con el propósito noble de esparcir los ideales teosóficos, para beneficio de la cultura espiritual del país. Ellas han realizado la labor modesta y silenciosa del estudio y la investigación, ofreciendo la paz de su recinto fraternal a cuantos han querido venir a compartirla y constituyendo centros alejados de la lucha egoísta y cruel, consagrados a la filosofía y al mejoramiento intelectual y espiritual de los hombres; y han realizado también la labor más amplia de cultura, ofreciendo la tribuna de la Sociedad a distinguidas personas de alta valía en nuestro conjunto social, para que desde allí expusieran sus propias ideas y sus trabajos altruistas orientados hacia el progreso del país en diversos órdenes de su vida superior. Ese trabajo lo ha hecho constante e infatigablemente el núcleo de estudiantes de Teosofía que sostiene las Logias de Costa Rica, y en esa forma han realizado una obra de positivo patriotismo, mereciendo por ello aplauso y reconocimiento. Porque todo esfuerzo generoso y altruísta que se lleve a cabo con el propósito de iluminar el pensamiento de la nación, constituye una fuerza real y poderosa que despierta las energías espirituales latentes en el corazón de la República, y su fruto seguro se manifestará un día para bien de nuestra cultura.

Una ola incontenible de desasociego, de turbación sacude al mundo en esta hora, y los fundamentos mismos de la civilización contemporánea crujen y amenazan con derrumbarse estrepitosamente. Los hombres que llevan sobre sí las altísimas responsabilidades de dirigir a los pueblos, batallan valerosamente contra los elementos de desintegración que parecen a veces adueñarse de toda la organización económica y social del mundo y todos los pensadores buscan con ansia la fórmula que pueda poner fin a tanto desorden y a tanto dolor. Millones de seres humanos recorren las calles de las ciudades populosas, reclamando a quienes debieran poder dárselo, el trabajo honrado que les permita saciar su hambre y la de sus familias, y sus lamentos y súplicas se pierden en el vacío, sin que por ninguna parte asome el culpable de una organización social tan deficiente que no ha sabido siquiera proveer la forma de que los hombres puedan ejercitar el más noble y sagrado de sus derechos: el de trabajar para ganar el pan con el sudor de su frente. Y al mismo tiempo, para sarcasmo sangriento de nuestra civilizacipn tambaleante, los economistas hablan del grave problema de la super-producción, y el café y el trigo se destruyen en cantidades fabulosas mientras aquellos infelices hombres y sus hijos no tienen con qué saciar el hambre de sus cuerpos!

Y en medio de ese general desconcierto y de esa tribulación universal, la Teosofía tiene un mensaje para darlo al mundo y ayudarle a resolver sus problemas dolorosos y a renovar los fundamentos de la actual civilización, asentándolos sobre bases más sólidas, por más humanas. Y ese mensaje, que no es nuevo, no es tampoco un mensaje de alta y abstrusa filosofía, ni una forma teológica complicada y fría: es el mensaje luminoso que de lo Alto ha venido a los hombres en todos los tiempos, el mensaje de la Fraternidad; de la Fraternidad como una comprensión profunda y cordial de la solidaridad intrínseca de los intereses humanos, de la unidad espiritual de todos los hombres, que reclama, aquí abajo, una cooperación sincera y constante entre todos los ciudadanos, y todas las clases y todas las naciones, para buscar unidos los caminos que puedan conducir a la raza hacia el bienestar y la felicidad, que son

el propósito del Plan de la Vida Universal.

Por eso, quizá nunca ha precisado como ahora, que los teósofos comprensivos del privilegio que es suyo al formar parte de esta Sociedad que, sin imponer credo ni dogma alguno, recibiendo en su seno amplio y tolerante a todos los hombres sin excepción, predica la fraternidad universal, trabajen con creciente empeño para difundir, con su pensamiento y con sus vidas, el mensaje luminoso y altamente humano de la Teosofía, para ayudar con él al reajuste de nuestra civilización egoísta y falta de visión real del destino de los hombres. Esa es la labor que corresponde cumplir, en medio de las dificultades ambientes, a la banda de servidores del progreso humano que, agrupados en la organización de la Sociedad Teosófica se hallan esparcidos por casi todos los países de la tierra y unidos por el ideal común de la Fraternidad Universal, sin distinción de ideas filosóficas, religiosas o políticas.

Retíranse, pues, las Logias, a un corto descanso, después de haber cooperado con empeño y buena voluntad, en la medida de sus posibilidades, a esa labor que la Sociedad Teosófica realiza sin cesar desde hace 56 años, en todos los continentes de la tierra, para comenzar luego, en el año que se acerca, un nuevo ciclo de trabajo, perseverante y activo, para la difusión de los ideales teosóficos. Y entremos a ese año a cuyos umbrales estamos, con el renovado y vigoroso propósito de consagrar otra vez, altruistamente, los recursos de nuestra voluntad y de nuestra comprensión, al servicio de la causa de la Humanidad, difundiendo los ideales y enseñanzas de la Sabiduría Antigua, para contribuir modestamente con ello a disipar la ignorancia y el sufrimiento de los hombres y para ayudar con ellos al reajuste difícil y penoso de nuestra civilización, a fin de que ésta se encauce por senderos más nobles, más humanos y más conformes con la Ley de la Eterna Armonía, que rige la marcha del Universo hacia su finalidad suprema.

Para eso, es indispensable que cada uno de nosotros, estudiantes de la Teosofía, realice, en el laboratorio de su propia conciencia, y con el esfuerzo de su pensamiento y de su voluntad, el reajuste íntimo de su vida con la Vida Universal, armonizando sus facultades con ella, para que el mensaje de la Sabiduría Antigua no sea un evangelio frío que brote de nuestros labios, sino una realidad que irradia de nuestro espíritu y de nuestros actos, iluminando al mundo con el poder de su perfección y belleza. Porque, como ha dicho un eminente pensador contemporáneo, el problema del individuo es el problema del mundo, y cuando los hombres individualmente resuelvan en su interior el problema de sus desarmonías, oscuridades y desdichas, el problema del mundo estará resuelto de una vez y para siempre, porque el desasosiego y el dolor no pueden perturbar la calma de aquellos que descansan inconmovibles sobre la roca de una perfecta comprensión.

Y, es justo que al reunirnos hoy, dediquemos un pensamiento de recuerdo agradecido y afectuoso a nuestra querida Presidente, la Dra. Besant, quien, después de una vida muy larga de fecundidad inconcebible para el servicio de la Humanidad, después de larguísimos años consagrados a sostener, impulsar y dirigir ese movimiento espiritual y otros movimientos de grande bien social, se halla recluída, con su cuerpo fatigado de la jornada octogenaria, en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica, en el centro de Adyar, desde de donde su pensamiento brillantísimo ha dirigido el trabajo por cinco lustros ya, esperando, con serenidad imperturbable, la llamada del Maestro para abandonar la envoltu-

ra de la carne y entrar en la Paz del Padre. A pesar de su forzada reclusión, y de que su salud no le permite ya salir como antes, a llevar de pueblo en pueblo, como un Caballero andante del Ideal, el mensaje redentor de la Teosofía, su pensamiento claro y su corazón generosísimo están vivos para alentar e inspirar a los trabajadores incansables que cooperan con ella y que han de continuar su obra gigantesca y humanitaria cuando sus ojos se cierren para este mundo de lucha y de esfuerzo, que tanto ha visto desplegarse el heroísmo de su noble sabiduría y que tanto debe a la virtud de su talento excepcional, dedicado al servicio de los Grandes Seres que rigen la evolución del mundo, y cuyo mensaje leal ha sido para cooperar en el Plan del progreso universal. Lleguen, pues, hasta ella, hasta la paz de su retiro último, los sentimientos de nuestro cariño y de nuesra gratitud, por todo cuanto nos ha enseñado, por todo cuanto nos ha iluminado, y por todo cuanto ha hecho en beneficio de las causas nobles que llamaron a su generoso corazón.

MARIANO L. CORONADO.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Nos congregamos una vez más, en este querido recinto de la S. T. para conmemorar el feliz aniversario de su fundación. Hoy hace 56 años que Elena Petrovna Blavatsky y el coronel Olcott, a obediencia a mandatos superiores, reunieron a su alrededor a un grupo de hombre y mujeres seleccionados, para poner la primera piedra de ese gran edificio que con el correr del tiempo ha ido extendiendo sus aleros hacia todas las regiones del mundo y junta hoy un número excepcional de convencidos. Ese edificio fué fundado para los siglos, y aquí en Costa Rica un amigo me decía en días pasados: "La verdad es que aquí se han fundado toda clase de asociaciones; pero sólo la S. T. ha resistido sin tambalearse los embates del tiempo y de las circunstancias". Y así es la verdad, señores; hemos visto levantarse a nuestra vista grupos científicos, políticos, literarios, artísticos, artísticos, comerciales, agrícolas, etc; pero sólo estas logias de la S. T. han sobrevivido y prosperado, y no se ven en sus cimientos las señales de decadencia y de la muerte; al contrario, la S. T. va girando conforme a las necesidades de cada época, firme en su pedestal único, y se rejuvenece todos los días y se adorna con nuevas galas que le ofrece la marcha vigorosa del pensamiento humano, cristalizadas en descubrimientos y adelantos que pasman a los hombres y les infunden la seguridad de que el porvenir es infinito y de que en las profundidades del universo está la Vida, eternamente amorosa y vigilante, dándonos sus secretos y sus esfuerzos, conforme vamos adaptándonos a su deseo, que es la Verdad.

Desde de que se fundó la S. T., el mundo se ido teosofizando lentamente, y a veces con pasmosa celeridad. Quizás no lo sabe el mundo; quizás no se ha dado cuenta de ello; pero el hecho es que las revelaciones teosóficas y los ideales teosóficos han transformado al mundo y lo han saturado hasta el fondo de sus entrañas. Y con ayuda de los métodos teosóficos se han ido descifrando todos los enigmas que yacían en los misterios religiosos, filosóficos, científicos y literarios, y hoy los hombres comprenden mejor el íntimo y profundo sentido de las obras maestras del pensamiento humano, y contemplan a-

sombrados que la Verdad una brilla esplendorosamente en todo lo que ha producido el hombre, y que en los cataclismos de la naturaleza y de la historia sólo ha desaparecido lo que no tenía su origen en la fuente armoniosa e inagotable de la Verdad.

¿Cuál es la secreta causa de que no perezcan las Estancias de Dzian, los Vedas, el Zend-Avesta, la Biblia, el Quijote, la Divina Comedia, todas las obras sublimes de la Belleza y del Arte, que encantan siempre a los hombres y se perpetúan de generación en generación, y siempre son veneradas y amadas, aunque no siempre se les haya comprendido bien, aunque ahora mismo no se las comprenda bien? Es porque en ellas palpita y vive un resplandor de la eterna verdad, que las hace inmortales y las preserva de la decrepitud que está reservada a todo lo que en la Verdad no tiene su raíz, a todo lo que no procede del manantial eterno de la Verdad. Los hombres estudian y analizan esas obras, y las discuten y examinan con ardor, y a veces por un tiempo las relegan al olvido y pareciera que han desaparecido por fin de la memoria humana; pero allí están ellas siempre erectas y radiantes, y vuelven a ser objeto del mismo encarnizado estudio, y así será al través de los tiempos, hasta que los hombres puedan penetrar en su sentido profundo y arrebatar la verdad que ellas ocultan en su entraña. Por eso viven ellas, aunque los siglos mueran; y vivirán cuando el sol sea una ascua moribunda que ilumine un escenario muerto; y vivirán todavía cuando ya ni esa ascua agonizante proyecte sus resplandores mortecinos en el espacio, cuando la manifestación entera duerma en el reposo milenario, preparándose para una etapa nueva de actividad y de progreso.

El mundo está teosofizado sin que lo haya advertido, y es por eso que se agita ahora en las proximidades del caos social, y brega como un gigante que no quiere morir, porque siente en su ser el soplo de la eternidad. El mundo quiere que reine la justicia y la paz; que la vida se manifieste libremente en cada uno de sus seres, desde el más alto y bello hasta el más bajo, pequeño y deforme, para que entonces reine la armonía en toda la amplitud del cosmos, y esa es la felicidad. Y quiero recordar todavía una vez, que cuando hablo de la paz no pienso nunca en la quietud cenagosa y deletérea, sino en aquel estado en que el hombre, poseído de la fiebre que da la vida incesante y creadora, se lanza de lleno a todas las batallas ardorosas de esa vida, y que por eso mismo la ama y respeta en todas sus expresiones, y con el conocimiento de la ayuda a la Vida a que se manifieste y brille, no sólo en el santuario del ser humano, sino en el más ínfimo de los seres que se mueven en la inmensidad de lo que existe.

El mundo busca la cooperación, porque ha intuído ya que es una locura que cada hombre se crea un dios separado. La humanidad entera, y el incomprensible escenario en que se mueve, comprendidos en este escenario el espacio y los sistemas sin número que se mueven en sus vastas soledades, constituyen un sólo ser, que es la Vida, y esa Vida es Dios. Por eso el hombre siente su unidad con todo lo que alienta, y cuando muere, un secreto instinto, que jamás lo desampara, le dice al oído que él sigue viviendo en la eternidad, porque él es un fragmento de la Vida y posée en sí la realidad imperecedera del Todo.

Todo se transforma en la hora presente. Un amigo mío me decía el otro día: "¡En qué mala hora nos ha tocado vivir. No hay paz. El mundo está

revuelto!" Al contrario, le contesté; es un privilegio haber nacido en esta hora. ¿Para qué vivir en la inacción de un estanque, como vivieron nuestros buenos abuelos? Es en este hervor descomunal de la humanidad en el que el hombre siente su poder y ve la luz; este tumulto huracanado es la paz que yo ansío; estas gigantescas muchedumbres que buscan la verdad, este ruido ensordecedor, este bullir tormentoso, esta inquietud colosal, todo eso es la paz que yo quiero, porque esta paz es la que va empujándonos a la cima que entrevemos en el fondo de nuestras almas. Y esa cima, ¿es la paz del cementerio? No; esa paz del cementerio es un lazo en que no cae la gente comprensiva. Vivir sin problemas, sin agitaciones, sin ambiciones superiores, llegando a viejos sin un pesar, sin una batalla, sin una victoria sobre nosotros mismos, como sonámbulos en un mundo de sombras y de crepúsculos, eso no es paz, ni eso existe, ni eso puede ser jamás el ideal de un hombre. Esta época es divina. Es la lucha, es el combate; ahora es cuando las almas van ha encontrarse a sí mismas, entre los gritos de dolor, entre el cúmulo de esperanzas pálidas y falsas que dan campo a nuevas esperanzas; entre los gemidos de los que caen para levantarse enseguida más nobles y más fuertes; entre las dudas y las penas, entre las voces de victoria de los que van subiendo serenos y hermosos a la cumbre luminosa del monte.

Estamos presenciando la caída de una era que se pudre, y el surgimiento de otra que comienza. ¿Es que puede haber espectáculo más grande? ¿Es que podemos quejarnos, con razón, de haber nacido en este momento prodigioso de la historia?

Todo lo que pasa fué previsto por Elena Petrovna Blavatsky. La S. T. se fundó para que ella recogiera los restos dignos de conservarse del cataclismo y los agregara a las nuevas realidades que ahora empiezan a brotar, para acrecer con unas y otras el gran monumento de la sabiduría humana. La ciencia está penetrando en el recinto oculto, conforme lo anunció H. P. B., y no ha habido jamás un montón de maravillas tan esplendente como el que ahora estamos presenciando: el hombre recorre el fondo de los mares y vuela enseguida en la propia estratoesfera; y de un punto al otro del globo enviamos nuestros pensamientos casi con la velocidad de la luz. Ah sí, todo eso es verdad, arguyen; pero es innoble esta lucha inmunda por la posesión del oro y este afán único de henchir el estómago! Pero, volvemos a decir, ¿no ve Ud. que eso es precisamente lo que va pasando como una pesadilla, y no ve Ud. que esa lucha por el oro y esa faena de llenar los intestinos, están todavía entre los primeros pasos del hombre para poder vislumbrar los primeros destellos de la luz? ¿No ve Ud. que esas miserias, y esos dolores, y esas pasiones, y ese egoísmo, y ese crimen, nos sirven para descubrir todo lo que rutila y canta en el fondo de la naturaleza humana, de donde resulta que hasta lo más repulsivo nos sirve para llegar al reino de la luz?

Por eso es por lo que, al celebrar este quincuagésimo sexto aniversario de la fundación de la S. T., celebramos a la vez uno de los más trascendentales acontecimientos del mundo, si bien el mundo no lo comprenderá así durante muchos años. En la S. T. estamos aprendiendo a considerar al mundo como un todo, y a la vez a descubrir nuestro ser interno individual, que es una chispa de ese todo, y que contiene *ab eterno* toda la verdad y toda la luz en su infinita plenitud. Descubrirlo y liberarlo es nuestra tarea, y para

ello nunca hubo una época más propicia que la actual, en medio de un mundo que se desmorona. Liberarnos, convertirnos en super-hombres, como lo soñaron los filósofos y los poetas, juntarnos todos los seres en un solo haz, que es como reunirnos en el propio centro del Sol. Y por eso, señores, es por lo que en esta espléndida noche de verano, tan clara y limpia como el porvenir, os pido que volvamos los ojos a esa mujer insuperable que se llamó H. P. B., y a su leal compañero el coronel Olcott, que fundaron hace 56 años esta S. T. que ha ido creciendo sin tregua hasta abarcar bajo sus ramas frondosas a todos los pueblos de la tierra, sin distinción de razas, sexos, castas y colores, y que va llevando poco a poco su interés y su influencia a todos los seres de todos los reinos de la naturaleza, conforme avance el conocimiento y se imponga la verdad.

JULIO ACOSTA G.

PROBLEMAS DEL TRABAJO EN ADYAR

En las propiedades de la S. T. en Adyar, hay varios departamentos, dando ocupación por todo a 125 o 150 empleados. La propiedad cubre 262 acres de extensión y contiene cerca de 40 edificios grandes y pequeños. Los residentes permanentes varían entre 60 y 100; en tiempos de Federaciones y Convenciones el número de miembros que tiene que ser acomodado varía de 400 a 1500. Por una semana, durante la Convención del Jubileo en 1925, no menos de 3000 miembros fueron acomodados en edificios permanentes y cabañas especiales erigidas al efecto.

Para atender a las necesidades de los residentes permanentes, la mayoría de los cuales son trabajadores en alguno de los aspectos del trabajo internacional de la S. T. (porque la Sección Nacional de la India tiene su propio centro en Benares) hay varios departamentos. Hay un departamento eléctrico con su casa de máquinas, que provee la corriente eléctrica para la luz, abanicos, bombas y los motores de las prensas de la Vasanta Press. Hay los talleres de carpintería y mecánica. Hay una lechería y también una lavandería. Los departamentos para los residentes Indios y Europeos no sólo proveen cuartos y apartamentos, sino también restaurantes. Entre todos, uno de los más importantes departamentos es el que administra la finca experimental, conteniendo árboles frutales, zapotes, naranjas, mangos, bananas y atiende también a varios millares de cocoteros y casuarinas. Este departamento también se ha hecho cargo de los jardines ornamentales. Hay además un depertamento de construcciones, para reparar y construir edificios cuando sea necesario. Los jefes de departamento son trabajadores a sueldo o que reciben simplemente sus gastos. El trabajo de los departamentos está supervigilado por el Comité Ejecutivo de la S. T. Sus miembros son el Presidente, el Vice Presidente cuando está en Adyar, el Tesorero, el Secretario y tres o cuatro más nombrados por el Consejo General en su reunión anual.

Durante la ausencia de la Presidenta en Europa de Mayo a Octubre 1930, varios de los empleados concibieron la idea de formar una Unión de Trabajadores (Trades Union). El Comité eje-

cutivo de la S. T. aunque favorable a la idea, notificó a los empleados que ninguna Unión sería reconocida hasta que regresara la Presidenta y diera su aprovación a tal Unión. Los empleados, sin embargo, organizaron la Unión y empezaron a recoger suscripciones. Se creó una situación desagradable porque la Unión no reconocida empezó prontamente a criticar y juzgar las acciones de algunos de los superintendentes del departamento.

Al regreso de la Presidenta el Comité Ejecutivo la informó de que una Unión había sido formada, aunque se había hecho la advertencia de que ninguna Unión podía formarse en las propiedades de la S. T. sin su consentimiento. La Presidenta el 12 de diciembre envió una comunicación a los miembros de la Unión negando su autorización, como sigue:

Unión de Trabajadores en Adyar

No debe haber necesidad alguna para la formación de uniones de trabajadores en Adyar. La formación de tal Unión parte del principio de que hay dos diferentes intereses, el de los empleados y el de los patrones y que estos intereses son antagónicos. Así es constantemente en el mundo externo, pero ese no debe ser el caso en Adyar, el centro de la S. T.

Aquí no debe haber dos intereses: el de los empleados y el de los patrones. Aquí todos deben formar una sola familia, algunos miembros siendo necesariamente mayores y otros menores. Los jefes de departamentos en la propiedad de la S. T. están en la relación de los mayores de la familia de los empleados, que son los menores.

Cualquier diferencia que se presente, debe ser arreglada no sobre la base de una querella cualquiera entre dos partidos, sino entre dos miembros de una misma familia.

Desde siempre cualquier empleado que considera que no había sido tratado con justicia ha tenido el derecho de apelación directa a la Presidenta o al Comité Ejecutivo. La creación de de una Unión de Trabajadores en Adyar tiende a la formación de partidos, los que no deben existir aquí.

No hay necesidad de ninguna Unión para salvaguardar los derechos de los empleados. Este es uno de los deberes del Presidente, y será cumplido cuantas veces sea necesario.

Annie Besant, P. T. S.

(Continuará).

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

"ALBA LUZ"	Carlos J. Carreño. Bucaramanga, Colombia.
"ARCO IRIS"	Guillermo Vengoechea. Apartado 539. Bogotá, Colombia.
"DARLU"	Doctor Francisco G. Miranda. Granada, Nicaragua.
"DHARANA"	Estela González R. San José, Costa Rica.
"EUCARAS"	Doctor Juan G. Aburto. 2ª Calle Sur Nº 4. Managua, Nicaragua.
"GNOSIS"	Honorio Silva. Apartado 60. Guatemala, República Guatemala.
"JINARAJADASA"	José T. Olivares. 1ª Calle Noroeste Nº 932. Managua, Nicaragua.
"KOOT-HOOMI"	Inés v. de Fopp. Apartado 60. Guatemala, República Guatemala.
"LUZ DEL VALLE"	Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
"MAITREYA"	José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
"PRATIBHA"	Isidro de J. Olivares. Apartado Nº 169. Managua, Nicaragua.
"SIRIO"	Lic. Luis Castaing A. Alajuela, Costa Rica.
"SUBIRANA"	Federico Flores Fiallos. Tegucigalpa. Honduras.
"TEOTL"	Rafael Heredia Reyes. San Salvador, República El Salvador.
"VIRYA"	Vera Field de Soto. San José, Costa Rica.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás